

La facilidad de comunicación parento-filial en la adolescencia: diferencias de género y tendencias temporales observadas en España

Ramón Mendoza¹

Beatriz Triana²

Antonia Rubio¹

Carlos Camacho Martínez Vara del Rey³

¹ Universidad de Huelva

² Universidad de La Laguna

³ Universidad de Sevilla

Este trabajo intenta responder básicamente a una pregunta: ¿Tienen mayores dificultades de comunicación con sus progenitores los actuales adolescentes que los de hace una o dos décadas? Partiendo de una investigación con diseño secuencial transversal, se analizan las tendencias temporales en la facilidad de comunicación parento-filial en la adolescencia a lo largo del periodo 1986-2002. Se han efectuado cuatro recogidas de datos sucesivas (1986, 1990, 1994 y 2002), utilizando muestras representativas del conjunto del alumnado de España. La muestra total está compuesta por 14.578 sujetos de 11, 13, 15 y 17 años. Entre otros hallazgos, se constata entre las chicas de 15 años una mayor dificultad de comunicación con el padre en 2002, en comparación con 1994, mientras que en los chicos de 15 años la evolución interanual al respecto es relativamente estable. En lo que se refiere a la comunicación con la madre, se detecta que los chicos de 15 años presentan en conjunto menor facilidad de comunicación con la madre en 2002 que en 1994. Entre otras implicaciones, todo ello puede significar que se están acentuando las diferencias de género en la comunicación con los progenitores en la adolescencia.

Palabras clave: relaciones familiares, comunicación padres-hijos, adolescentes, tendencias temporales, diseño secuencial-transversal, estudiantes, España.

Agradecimientos: la realización del estudio *Health Behaviour of School-aged Children* (HBSC) en España entre 1986 y 1994 fue posible gracias al apoyo económico e institucional del Plan Nacional sobre Drogas, del Ministerio de Sanidad y Consumo y del Ministerio de Educación y Ciencia, junto con la colaboración de todos los centros docentes participantes. A su vez, el estudio *Estilos de Vida de los Adolescentes Escolarizados* (EVAE) ha podido ser llevado a cabo gracias a una ayuda de FIPSE (1999-2003) y a la colaboración institucional de las consejerías de educación de todas las comunidades autónomas. Los autores agradecen también la colaboración de los 204 centros docentes participantes en este último proyecto.

Correspondencia: Ramón Mendoza Berjano, Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Huelva, E-21071 Huelva. Fax: (+34)959219357

This paper basically tries to answer one question: Do today's adolescents have greater communication difficulties with their parents than did adolescents from ten or twenty years ago? A sequential cross-sectional design was used to analyse time trends in the ease of parent-child communication in adolescence for the period 1986-2002. To this end, data were collected in four subsequent years (1986, 1990, 1994 and 2002) using representative samples of school-children in Spain. The sample comprised 14,578 subjects aged 11, 13, 15 and 17. Girls aged 15 were found to have greater communication difficulties with their fathers in 2002 as compared to 1994, whereas among 15-year-old boys the inter-annual evolution in this regard was relatively stable. As regards communication with mothers, 15-year-old boys generally showed greater difficulty in 2002 than in 1994. Among other implications, this may mean that gender differences are becoming more pronounced in communication with parents during adolescence.

Key words: family relationships, parent-child communication, adolescents, time trends, sequential cross-sectional design, students, Spain.

Este trabajo intenta responder básicamente a una pregunta: ¿Tienen mayores dificultades de comunicación con sus progenitores los actuales adolescentes que los de hace una o dos décadas? Estudiar las tendencias temporales en la comunicación parento-filial presenta un interés indudable, ya que nos permite tener un criterio para determinar si se está evolucionando hacia un mejor clima de comunicación en el hogar, o si, por el contrario, los actuales adolescentes se ven forzados a afrontar un mundo crecientemente complejo desde un mayor aislamiento en el seno de sus familias.

Sin duda, la comunicación parento-filial y, en general, todas la formas de interacción en el seno de una familia están muy determinadas por las características individuales de sus componentes (como sus rasgos de personalidad, sus emociones e intereses, su concepción de los roles familiares o sus estilos de vida), pero también por la particular organización que, como grupo, han hecho de las tareas y de los espacios domésticos, así como por todas las demás características que configuran la idiosincrasia de una familia. En este sentido, la comunicación intra-familiar es siempre un fenómeno peculiar en cada familia y tiende a ir evolucionando dentro de ella a medida que se van modificando las características de sus componentes y las del conjunto del sistema familiar.

Sin embargo, la relativa similitud de patrones de comunicación preponderantes en las familias que pertenecen a una misma comunidad nos sugiere que la comunicación intra-familiar es en último término un fenómeno moldeado socialmente, aunque adquiera matices propios en cada familia. Son factores sociales los que, en definitiva, tienden a determinar las características de los espacios disponibles para la convivencia (el tipo de urbanismo, el diseño arquitectónico de las viviendas, el acceso efectivo a las mismas) y el que estos espacios tiendan a ser configurados internamente de unos determinados modos y no de otros. Así mismo, los estilos de vida de los miembros de una familia (horarios, pautas de alimentación, de ocio, etc.), su concepción de cómo deben ser las relaciones entre sus componentes y hasta sus propios intereses personales son en buena parte expresión de la influencia –por lo general, no percibida

conscientemente— de factores sociales que tienen particular fuerza en el conjunto de la comunidad en la que se vive.

En definitiva, la comunicación en el interior del hogar, aunque sea un fenómeno que adquiere matices propios en cada familia, no deja de estar sometida a fuertes influencias sociales que tienden a moldear tanto la frecuencia como los estilos y los contenidos de la comunicación. Ello se detecta con facilidad cuando se comparan épocas distintas, sociedades diferentes o grupos culturales heterogéneos dentro de una misma sociedad. Así, por ejemplo, las formas de comunicación que se gestaron siglos atrás en torno al fuego de la chimenea —precisamente llamado “hogar”—, en donde con frecuencia se rememoraban historias personales y surgían chispas de saber popular, poco tienen que ver con los entrecortados diálogos de tantas familias que en la actualidad comen en torno a la televisión, o bien ni siquiera coinciden a la hora de comer.

Si la familia es un sistema social cuya dinámica se ve claramente afectada por los valores culturales asumidos por los miembros que la constituyen (O’Guinn, Impera y MacAdams, 1987), ocurre algo similar en lo que se refiere a la adolescencia. Las características que la definen como etapa de transición entre la infancia y la adultez social, son reflejo de los factores sociales que condicionan esta transición. Así, en concreto, desde el pionero estudio de Margaret Mead en los años veinte comparando la adolescencia en la isla de Samoa con la adolescencia en Estados Unidos (Mead, 1971), se tiene conciencia de que las características prototípicas de la transición a la adultez en una determinada sociedad están determinadas por características más globales de la propia sociedad. Como es sabido, Mead sostuvo que esta etapa no es forzosamente conflictiva, sino que son las condiciones sociales en las que los adolescentes se ven obligados a vivir las que favorecen que la etapa tienda a adquirir especial dificultad. En general, todos los rasgos que Mead identificaba en la sociedad estadounidense como fuentes de tensión en el proceso de hacerse adulto (entre otros, la enorme diversidad de modelos adultos en los que inspirarse, la variedad existente de fórmulas matrimoniales o la disparidad de normas morales aplicables) persisten o se han acentuado en la actualidad. El adolescente de hoy, que se ve forzado a tratar de aprender a ser adulto en un contexto relativamente inestable y con múltiples opciones en todos los órdenes de la vida, necesita más que nunca el diálogo sosegado con los adultos de la familia (en especial, con los padres) en su intento de diseñar un proyecto personal de futuro que sea atractivo y viable. Ahora bien, ¿les resulta fácil a los actuales adolescentes encontrar acogida en sus progenitores? ¿Encuentran más barreras que los de décadas pasadas? ¿Se sienten, por el contrario, más cercanos a ellos?

No olvidemos que la adolescencia es una etapa de importantes cambios para los hijos e hijas. La sensación del adolescente de sentirse apoyado y oído por sus padres respecto a sus inquietudes y preocupaciones, le va a ayudar a superar el estrés propio de la transición hacia la vida adulta, y va a tener importantes repercusiones positivas sobre su nivel de ajuste personal y social (Barnes y Farrell, 1992; Barnes y Olson, 1985; Noller y Callan, 1990; Scabini y Marta, 1996).

El estudio de las tendencias temporales en la comunicación parento-filial puede aportar una información esencial para una amplia gama de profesionales

que trabajan en interacción con los adultos o con los propios adolescentes. Sin embargo, no parece que haya sido hasta la fecha un enfoque prioritario para los investigadores interesados por el estudio de la familia desde una perspectiva psicológica, ya que no se han localizado trabajos específicos con este cometido en la revisión bibliográfica efectuada para este artículo.

Esta carencia generalizada de investigaciones con este ángulo puede deberse en parte a la propia dificultad que entraña su ejecución. No se pueden estudiar las tendencias temporales en relación con las conductas humanas sin disponer de datos comparables al respecto, recogidos periódicamente con una metodología similar en muestras equivalentes de una misma población. Además de la estabilidad de la metodología en las sucesivas recogidas de datos, ello requiere también estabilidad en las líneas de trabajo del propio equipo investigador y estabilidad en la financiación necesaria para acometer adecuadamente este tipo de tareas.

Los estudios sobre adolescentes realizados con un diseño longitudinal simple no permiten evaluar tendencias temporales en algún aspecto de la adolescencia a lo largo de periodos dilatados, ya que, como es obvio, los sujetos se van haciendo adultos y necesariamente se confunde lo que es propio de un contexto histórico determinado con lo que es característico del adentrarse en otra etapa vital. Un estudio longitudinal de corte secuencial, en cambio, sí lo permitiría, pero resulta difícilmente viable: al esfuerzo organizativo que implica cualquier investigación longitudinal habría que añadir el requerido por los siguientes estudios longitudinales que se acometan. Los estudios transversales de corte secuencial, aunque también suponen un esfuerzo notable, resultan más viables (siempre que se den los requisitos antes comentados: estabilidad en los equipos y estabilidad en la financiación) y aportan una información útil para evaluar tendencias temporales interanuales en la adolescencia.

Entre las investigaciones de diseño secuencial transversal que han abordado el estudio de la comunicación parento-filial en la adolescencia, destaca, por la diversidad de países participantes y por el tamaño de las muestras utilizadas, el estudio HBSC (Health Behaviour of School-aged Children). Esta investigación se realiza desde los años ochenta en un número creciente de países europeos y norteamericanos bajo los auspicios de la Organización Mundial de la Salud (Currie, Hurrelmann, Settertobulte, Smith y Todd, 2000; Mendoza, Batista y Oliva, 1994). Aunque esta investigación está focalizada en el estudio de ciertos aspectos de los estilos de vida de los escolares que son particularmente relevantes desde una perspectiva sanitaria, en algunas de sus oleadas también se han recogido datos sobre los contextos de desarrollo (en especial, familia y escuela) y sobre otros aspectos del desarrollo adolescente que van más allá de los estilos de vida.

En las dos primeras ediciones del estudio HBSC en España (ECERS, en sus siglas en castellano), llevadas a cabo en 1986 y 1990, ya se detectó que la facilidad para dialogar con los padres de los temas que preocupan presenta notables diferencias de género y de edad durante la pre-adolescencia y la adolescencia, al menos en lo que se refiere a la población escolarizada. Los resultados fueron consistentes en ambos estudios: chicos y chicas perciben una facilidad similar para dialogar con la madre, pero tasas mucho más altas de chicas que de chicos manifiestan que les resulta difícil dialogar con su padre. A su vez, en ambos géneros, la proporción

del alumnado que encuentra difícil la comunicación con el padre o con la madre es tanto más alta cuanto mayor es la edad del chico o chica. Igualmente, tanto entre los chicos como entre las chicas la comunicación con la madre resulta más fluida que la comunicación con el padre (Mendoza, Sagrera y Batista, 1994).

Conviene tener en cuenta que la transición a la adolescencia lleva consigo la redefinición de las relaciones que los hijos e hijas sostienen con sus padres, en pro del desarrollo de las tareas evolutivas correspondientes a los distintos protagonistas (Dekovic, 1999). Así, el adolescente inicia su búsqueda de autonomía personal y el establecimiento de un nuevo tipo de relación con sus progenitores, intentando que ésta sea ahora más horizontal; mientras que sus padres deben seguir actuando como guía, promoviendo normas para mantener el nivel de supervisión, pero a la vez, siendo afectivos con ellos y cediéndoles progresivamente el control. Esta nueva relación suele conllevar un mayor número de conflictos entre padres-madres y sus hijos, y un cierto deterioro en la comunicación, ya que en muchos casos se tiende a hablar menos y el intercambio se hace más difícil (Barnes y Olson, 1985; Phinney y Ong, 2002). Por otra parte, la conversación se torna más específica, ligada principalmente a aspectos concretos de la vida cotidiana, con tendencia a dejar de lado temas que pueden ser de sumo interés para la orientación de los hijos (Noller y Bagi, 1985).

La realización de estudios longitudinales ha permitido constatar que el apoyo afectivo de los progenitores durante la adolescencia y el mantenimiento en esta etapa de un buen clima de comunicación parento-filial potencian de forma significativa aspectos diversos del desarrollo adolescente (Baumrind, 1991; Birndorf, Ryan, Auinger y Aten, 2005; Parra y Oliva, 2006). En cambio, los estudios transversales, por su propia naturaleza, difícilmente permiten establecer relaciones de influencia entre variables (como podría ser cualquier aspecto del impacto de la comunicación parento-filial en el desarrollo filial), pero sí que pueden aportar hallazgos que también resultan ilustrativos o sugerentes en torno a estas cuestiones.

En concreto, un análisis exploratorio multivariado efectuado con los datos del estudio español HBSC de 1986 permitió determinar que la dificultad de comunicación con los progenitores está relacionada con la inadaptación escolar, la dificultad para establecer nuevas amistades en el colegio, la tendencia a acostarse tarde en los días lectivos, un elevado promedio de horas diarias de televisión, el consumo de tabaco y de bebidas alcohólicas y los trastornos psicósomáticos, así como con los sentimientos de infelicidad o de estar poco sano (Mendoza, Sagrera y Batista, 1994). Posteriormente, a partir de datos recogidos en el marco del estudio HBSC en veinticinco países ($n=123.227$), se ha podido concluir que entre los escolares europeos y norteamericanos la dificultad para dialogar con el padre y con la madre está significativamente asociada, entre otras, con las siguientes características: sentir dificultad para dialogar con los hermanos mayores o con los amigos de los temas que preocupan, tener pocos amigos íntimos (especialmente, en el caso de las alumnas de 11 años), sentirse poco feliz (sobre todo, en lo que se refiere a las chicas de 11, 13 ó 15 años), sentir soledad con frecuencia, consumir tabaco o alcohol (en particular, las chicas de 13 y 15 años) y haber tenido un número relativamente alto de episodios de embriaguez (principalmente, en el caso de las escolares de 11 años) (Settertobulte, 2000). En defi-

nitiva, en el conjunto de los escolares de estos países el tener problemas de comunicación con los padres está asociado al aislamiento de los iguales, a la adopción de estilos de vida poco saludables y a sentir un cierto malestar personal.

Todo ello resalta la relevancia de la cuestión inicial planteada: ¿Tienen mayor facilidad de diálogo con sus progenitores los actuales adolescentes o, por el contrario, encuentran más barreras que los de décadas pasadas? Aportar información sobre esta cuestión es el propósito fundamental de este trabajo. También tiene sentido determinar si en esas tendencias temporales persisten las diferencias de género en la comunicación parento-filial detectadas en los años ochenta.

Así, en concreto, los objetivos que pretende alcanzar este trabajo son los siguientes:

1. Analizar las tendencias temporales en la facilidad de comunicación parento-filial en la adolescencia a lo largo del periodo 1986-2002, en lo referente a la población escolarizada en 11, 13, 15 ó 17 años de edad.

2. Determinar si, a lo largo de esas tendencias temporales, se mantienen estables o se han modificado las diferencias de género en la comunicación parento-filial en la adolescencia.

Método

Características generales del diseño

Para este trabajo se han utilizado datos recogidos en cuatro estudios sucesivos, que han sido efectuados siguiendo una metodología similar. En conjunto, constituyen una investigación secuencial transversal con cuatro momentos de recogida de información. En todos ellos se han utilizado muestras representativas del alumnado pre-adolescente y adolescente de las diversas comunidades autónomas. En concreto, se trata de los tres primeros estudios españoles realizados en el marco del estudio internacional HBSC (con recogida de datos en 1986, 1990 y 1994, respectivamente) y del estudio “Estilos de Vida de los Adolescentes Escolarizados” (EVAE), cuyo trabajo de campo se efectuó en 2002. La metodología de estos estudios está prolijamente descrita en el informe general de los dos primeros (Mendoza, Sagrera y Batista, 1994) así como en otros trabajos posteriores (Mendoza, Batista, Sánchez y Carrasco, 1998; Mendoza, 2004; Mendoza, Batista y Rubio, 2005).

Sujetos

En los cuatro estudios las muestras han sido de carácter aleatorio, proporcional y por conglomerados, tomándose como base la población escolarizada en cada comunidad autónoma. En cada uno de ellos se han elegido sucesivamente, siguiendo estos criterios, municipios, centros docentes y aulas. En el estudio de 2002, por ejemplo, se seleccionaron aleatoriamente 204 centros docentes de todo el país.

La muestra total de estos cuatro estudios suma aproximadamente 28.000 sujetos, con edades por lo general comprendidas entre los 10 y los 18 años.

Para este trabajo se han utilizado sólo las submuestras de 11, 13, 15 y 17 años, por ser éstos los grupos de edad que más reiteradamente se han estudiado en las sucesivas recogidas de datos efectuadas entre 1986 y 2002. Los detalles de la composición de la muestra para cada año de estudio, grupo de edad y género figuran en la tabla 1. Nótese que el grupo de edad de 15 años comenzó a ser estudiado sólo a partir de 1990; a su vez, el de 17 años, sólo a partir de 1994.

TABLA 1. COMPOSICIÓN DE LA MUESTRA EN FUNCIÓN DEL AÑO DEL ESTUDIO, DEL GRUPO DE EDAD Y DEL SEXO

Edad	1986		1990		1994		2002	
	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas
11 años	523	586	446	366	754	756	522	485
13 años	541	492	471	376	799	779	496	473
15 años			361	456	693	799	533	581
17 años					574	831	400	477
Total	1.064	1.078	1.278	1.198	2.820	3.165	1.951	2.016

Instrumento, variables y proceso de recogida de datos

La información se ha recogido mediante un cuestionario anónimo, autocumplimentado por los alumnos en su propia aula en presencia de un encuestador profesional ajeno al centro docente. En ocasiones ha estado también presente en el aula un profesor. Una vez cumplimentado el cuestionario, el propio alumno lo ha introducido en un sobre, que ha sido remitido inmediatamente al centro coordinador del estudio. Se ha procurado que tanto la presentación del cuestionario como las condiciones de administración favorezcan la sinceridad del alumno.

En los cuatro estudios el cuestionario ha recabado información sobre las relaciones familiares, la relación con los iguales, la vivencia del entorno escolar, el estilo de vida, la autopercepción del propio sujeto y algunas conductas de protección o de riesgo. En cada uno de ellos se han preparado modelos del cuestionario distintos según la edad del alumnado, con un bloque común de preguntas para todas las edades.

En el estudio de 1994 se utilizaron versiones en castellano y en catalán del cuestionario. En el de 2002 se han preparado versiones del mismo en las cuatro lenguas cooficiales del Estado (castellano, catalán, euskera y gallego), cuya equivalencia se ha verificado mediante un proceso de retraducción. Así mismo, en los cuatro estudios el instrumento ha sido cuidadosamente evaluado en estudios pilotos previos al trabajo de campo definitivo. Además, el propio cuestionario contiene al final preguntas de autoevaluación. Todo ello ha permitido verificar que las preguntas han estado planteadas en términos fácilmente comprensibles.

El cuestionario incluye dos preguntas relativas a la facilidad para comunicarse con los progenitores que han sido formuladas en términos idénticos a lo largo de los cuatro estudios. Ambas preguntas están incluidas en una más amplia que tiene presentación matricial. El texto de su encabezamiento plantea la siguiente cuestión: «¿Te es fácil hablar con la siguientes personas acerca de las cosas que te preocupan? (Por favor, señala una casilla por línea)». A continuación, en líneas sucesivas, se interroga por el padre, la madre, por otros familiares y por los amigos. La gama de respuestas posibles es la siguiente: “muy fácil”, “fácil”, “con dificultad”, “con mucha dificultad” y “no tengo”. La pregunta incluye el matiz de “acerca de las cosas que te preocupan” porque pretende evaluar la facilidad de comunicación en cuestiones verdaderamente relevantes para el sujeto, que le afecten personalmente, y no la facilidad para conversar sobre asuntos triviales (aunque esto último también tenga su importancia a la hora de establecer, mantener o recuperar una relación).

Ambas preguntas han motivado en los cuatro estudios una tasa muy baja de omisiones en las respuestas. En el primer estudio fue casi inexistente (por ejemplo, entre el alumnado de 11 años, 1,3% para la cuestión relativa al padre y aproximadamente 0,4% para la referente a la madre). En los estudios posteriores la tasa de omisiones ha ido aumentando, aunque en general oscila entre el 1% y el 3% y nunca ha superado el 5%. En todos los estudios los alumnos de menor edad han presentado tasas de omisiones algo mayores que los de más edad. A su vez, la pregunta referente al padre tiene tasas de omisiones algo más altas que la de la madre.

Estrategia de análisis de datos

Se pretende básicamente observar la evolución temporal en los porcentajes obtenidos por las categorías de respuesta de las dos variables objeto de estudio (facilidad de comunicación con el padre o con la madre). Ya que estas dos variables presentan una gran heterogeneidad en función de la edad y del género, se ha optado por comparar la evolución de los porcentajes teniendo en cuenta simultáneamente ambas variables, es decir, se ha visto independientemente la evolución interanual de la respuesta a cada categoría para cada género dentro de cada grupo de edad.

En cualquiera de estos subgrupos, los porcentajes han sido calculados tomando como base el 100% de los sujetos, incluyendo los que no han respondido la pregunta. Aunque los autores consideran que una parte de las omisiones pueden deberse a motivos no relacionados con la temática de la pregunta (errores mecánicos al señalar las casillas, lentitud al cumplimentar el cuestionario, dificultades lingüísticas, etc.), se ha estimado que otra parte de las omisiones podría tener algún significado relacionado con la propia variable (por ejemplo, sentir incomodidad con la pregunta, no querer manifestar que la relación con el progenitor es difícil o sentir confusión respecto a cómo se vive la relación con esa persona). Para este segundo tipo de omisiones, la no respuesta es, en cierta forma, una respuesta. No sabemos realmente a qué se deben las omisiones, pero la relativa heterogeneidad que presenta la tasa de omisiones

(en particular, el hecho de que la pregunta relativa al padre haya motivado más omisiones que la relativa a la madre) sugiere que este segundo tipo de omisiones también existe. Además, se ha detectado que hay un cierto número de sujetos que tiende sistemáticamente a omitir la respuesta en preguntas del cuestionario que, para ciertas personas, podrían resultar incómodas (las relativas a las relaciones familiares, la relación con los iguales, la autopercepción y otras). Por todo ello se ha decidido calcular los porcentajes tomando como base la totalidad de los sujetos de una determinada edad y de un determinado género que han sido encuestados en cada año. De no ser así, se podría estar sobrestimando la proporción de los que tienen una comunicación fluida con el padre o con la madre.

Se ha tomado también la decisión de excluir en los cálculos a los que no tienen padre (aproximadamente un 3% de los encuestados de esas edades) o madre (en torno al 1%). Si se trata de estimar la calidad de la comunicación parento-filial, desde la perspectiva del hijo o hija, no tiene sentido considerar el responder que no se tiene padre o madre como una respuesta conceptualmente del mismo tipo que “muy fácil” o “muy difícil”. En realidad esta pregunta, tal como está planteada, mide dos variables: si se tiene padre o madre y cómo es la comunicación con esa persona. El objetivo de este trabajo es evaluar la tendencia temporal interanual en la calidad de la comunicación. Hipotéticamente pudiera darse el caso de que algún sujeto tenga realmente padre (o madre), pero lo tenga física o mentalmente tan alejado que viva la situación como si no lo tuviera y opte por responder que no lo tiene, aunque lo tenga. En este caso, la respuesta también entrañaría significado respecto a la calidad de la relación. El diseño del estudio no permite verificar si ello es así y se ha optado por considerar que, salvo excepciones, quien dice que no tiene padre (o madre) es que realmente no lo (la) tiene.

El análisis comparativo se ha centrado en las categorías extremas, que son las que mejor discriminan a los sujetos: “muy fácil” (que denota una relación que se vive como cálida y cercana) y “muy difícil” (propia de una relación muy deteriorada). Se ha excluido a la categoría “fácil” porque es una respuesta muy frecuente en ciertas edades y, en cierta forma, puede ser una opción cómoda ante la pregunta planteada. Sin embargo, si se analiza la información proveniente de la categoría “difícil”, en combinación con la de “muy difícil”, ya que cualquiera de estas dos respuestas trasluce una relación insatisfactoria. Así pues, se han comparado interanualmente los datos correspondientes a las categorías “muy fácil”, “muy difícil” y a la suma de “difícil” y “muy difícil”. En todo caso, las tablas 2 y 3 contienen los resultados correspondientes a las cuatro categorías en cada uno de los estudios llevados a cabo.

Para el contraste de las proporciones se ha utilizado la prueba de comparación de dos proporciones observadas en muestras independientes, aplicándola sucesivamente a pares de proporciones (los porcentajes de una categoría en dos años distintos).

Resultados

Las tablas 2 y 3 presentan las respuestas a cada una de las dos preguntas referentes a la facilidad de comunicación parento-filial, en función del año del

estudio, de la edad y del género. A su vez, las tablas 4 y 5 contienen las puntuaciones normalizadas resultantes al contrastar pares de proporciones observadas en relación con una determinada categoría de respuesta. Se han puesto en **negrita** las puntuaciones que permiten interpretar que la diferencia es significativa, es decir, que nos llevan a rechazar la hipótesis de que las dos proporciones pertenezcan (en términos estadísticos) a la misma población, con una probabilidad de al menos el 95%.

Facilidad de comunicación con la madre

Las chicas de cada grupo de edad estudiado muestran en general bastante estabilidad interanual en lo que se refiere a la facilidad de comunicación con la madre, sin que apenas se observen diferencias significativas entre las proporciones de cada categoría en los sucesivos estudios. Destaca la tendencia hacia una comunicación más fluida con la madre en el grupo de edad de 13 años, en lo que se refiere a la categoría “muy fácil”. Esta tendencia es relativamente consistente en todo el periodo estudiado (1986-2002) (figura 1). En el grupo de 11 años, en lo que refiere a esta misma categoría, se observa un empeoramiento de la calidad de la relación entre 1986 y 1994, pero esta tendencia negativa no se mantiene en el periodo posterior (1994-2002).

Los chicos muestran tendencias interanuales más heterogéneas en la comunicación con la madre. En lo que se refiere al grupo de 11 años, se detecta un deterioro del clima de comunicación entre 1986 y 1994, pero con una tendencia a la mejora a partir de 1994. En cuanto al grupo de trece años, se observa una mejora global en la relación con la madre en el conjunto del periodo 1986-2002, en lo relativo a la categoría “muy fácil” (figura 1) y a la suma de las categorías “difícil” y “muy difícil”, que presentan una reducción significativa (tabla 4). Específicamente en lo que se refiere a la categoría “muy fácil”, el grupo de edad de chicos de 13 años presenta la misma tendencia que el de las chicas de 13 años. En contraste, el grupo de edad de chicos de 15 años presenta un empeoramiento de la relación con la madre en el periodo 1994-2002 (figura 2). Finalmente, en el grupo de chicos de 17 años no se observan diferencias significativas en la tendencia interanual relativa a la facilidad de comunicación con la madre.

Facilidad de comunicación con el padre

La tendencia temporal global que se detecta entre las chicas es la de un empeoramiento en la relación con el padre, especialmente en los grupos de edad de 11 y 15 años. En el de 17 años la tendencia interanual es similar, pero no llega a alcanzar significación estadística.

Más en concreto, las chicas de 11 años de 1986 mostraron un porcentaje relativamente alto en la categoría “muy fácil” (37,7%). Los porcentajes de los años siguientes han sido significativamente menores que los de 1986, pero en realidad no se trata de un descenso continuado, ya que desde 1990 los respectivos porcentajes son bastante similares. Las chicas de 13 años, por su parte, no

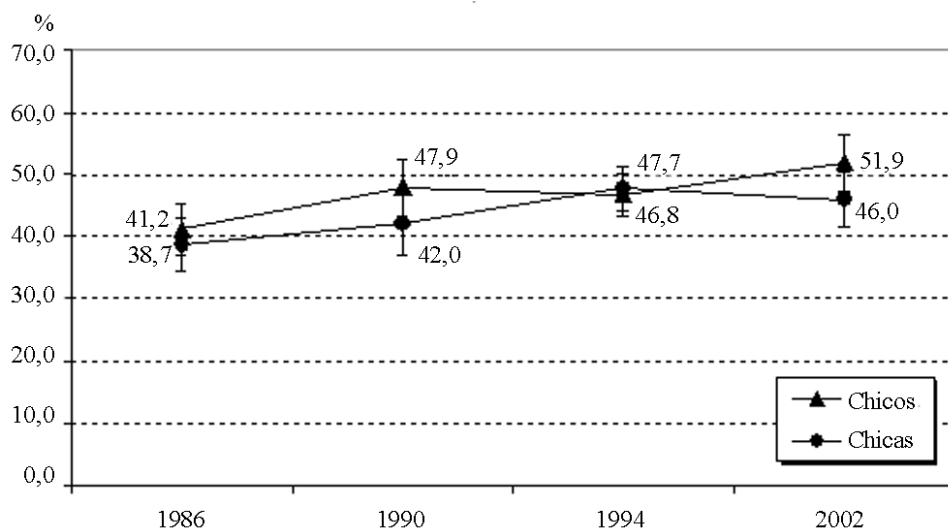


Figura 1. Escolares de 13 años que encuentran muy fácil dialogar con la madre, en función del año y del género (España, 1986-2002)

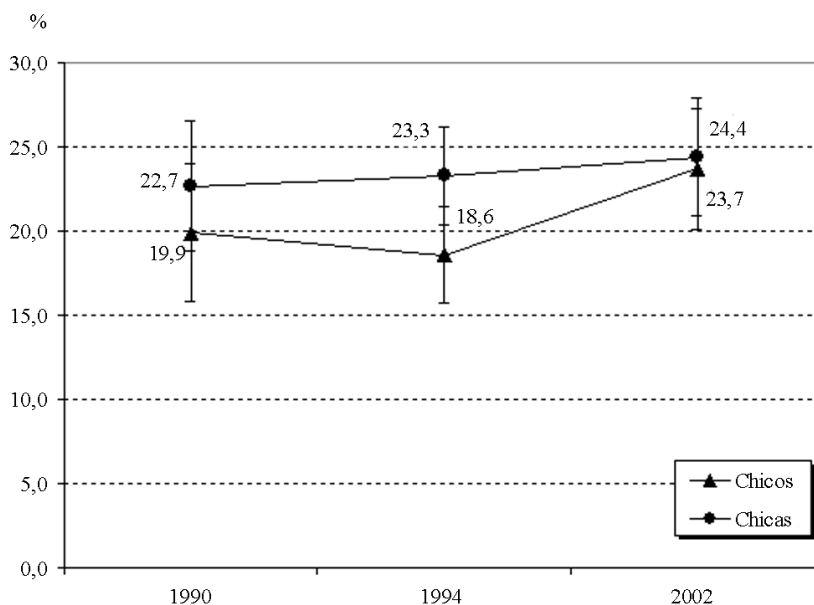


Figura 2. Escolares de 15 años que encuentran difícil o muy difícil dialogar con la madre, en función del año y del género (España, 1990-2002)

muestran diferencias significativas interanuales en ninguna de las categorías de respuesta estudiadas. Entre las de 15 se constata una tendencia temporal al empeoramiento en la relación con el padre, ya que se observa un incremento sostenido en los porcentajes de chicas de esta edad que responden que la comunicación con el padre les resulta “muy difícil” (figura 3). La tendencia es similar al combinar las categorías “difícil” y “muy difícil” pero la Z correspondiente al periodo 1990-2002 sólo roza la significación (-1,94). En cuanto al grupo de chicas de 17 años, aunque también se detecta una cierta tendencia temporal al deterioro de la comunicación con el padre (figura 4), la diferencia entre 1994 y 2002 no llega a ser significativa.

Entre los chicos de 11 años se detecta una tendencia interanual al empeoramiento de la relación con el padre sólo en el periodo 1986-1994. A partir de 1994 los datos son claramente más favorables. Entre los de 13 también se detecta una tendencia temporal global de mejor comunicación con el padre si se combinan las categorías “difícil” y “muy difícil” (figura 5); en las otras categorías se detectan tendencias equivalentes desde 1994, pero las diferencias no llegan a ser significativas. El grupo de chicos de 15 años, por su parte, muestra bastante estabilidad temporal en la facilidad de comunicación con el padre. Finalmente, los chicos de 17 años muestran una tendencia temporal de mejora de la relación con el padre, aunque las diferencias interanuales no llegan a ser significativas (figura 4). En conjunto, pues, los chicos no muestran la tendencia interanual de empeoramiento de la comunicación con el padre que parece caracterizar a las chicas.

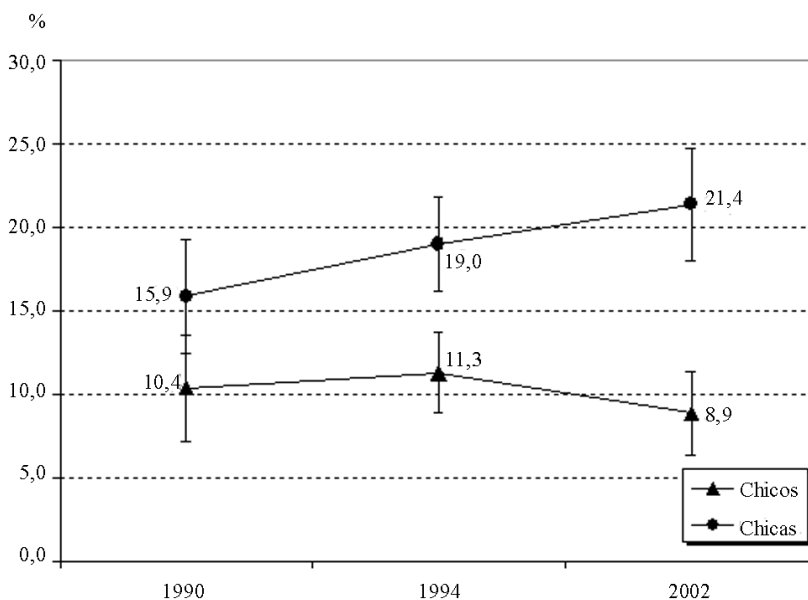


Figura 3. Escolares de 15 años que encuentran muy difícil dialogar con el padre, en función del año y del género (España, 1990-2002)

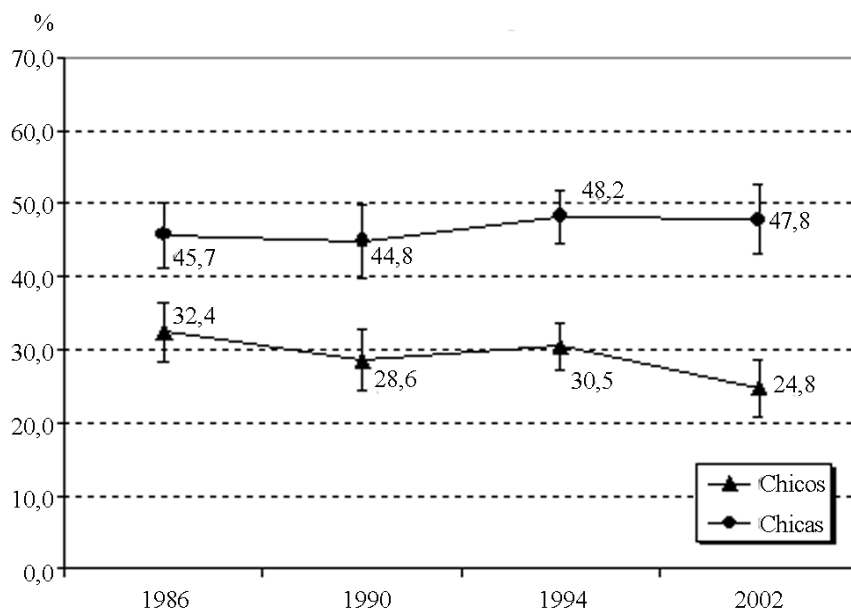


Figura 4. Escolares de 17 años que encuentran muy difícil dialogar con el padre, en función del año y del género (España, 1994-2002)

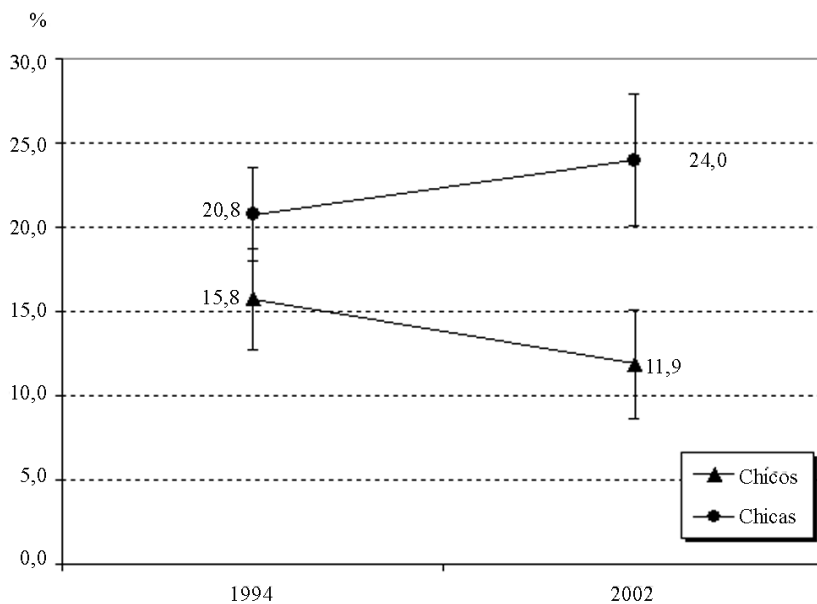


Figura 5. Escolares de 13 años que encuentran difícil o muy difícil dialogar con el padre, en función del año y del género (España, 1986-2002)

TABLA 2. FACILIDAD PERCIBIDA EN LA COMUNICACIÓN CON LA MADRE, EN FUNCIÓN DEL AÑO DEL ESTUDIO, DEL GRUPO DE EDAD Y DEL GÉNERO

Edad	Categorías	1986		1990		1994		2002	
		Chicos	Chicas	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas
11 años	Muy fácil	61,4	61,5	56,1	56,7	54,7	55,1	61,9	56,8
	Fácil	28,4	28,4	25,5	29,3	29,5	29,8	24,1	28,0
	Difícil	6,9	8,1	11,7	9,0	9,9	9,8	8,0	9,8
	Muy difícil	2,7	1,7	3,4	2,7	2,1	2	2,1	2,1
	No responde	0,6	0,3	3,4	2,2	3,8	3,2	3,9	3,3
13 años	Muy fácil	41,2	38,7	47,9	42,0	46,8	47,7	51,9	46,0
	Fácil	38,6	38,1	35	39,6	36,8	33,5	32,0	31,9
	Difícil	15,5	16,4	12,7	12,3	12,1	12,8	10,7	15,7
	Muy difícil	4,1	5,2	3,0	4,5	3,3	4,5	2,9	4,7
	No responde	0,6	1,7	1,5	1,6	1,0	1,4	2,5	1,7
15 años	Muy fácil			39,0	35,9	35,9	40,1	34,7	36,3
	Fácil			39,9	41,2	42,8	36,0	39,5	37,5
	Difícil			14,3	17,1	15,1	17,1	18,4	18,0
	Muy difícil			5,6	5,6	3,5	6,2	5,3	6,4
	No responde			1,1	0,2	2,6	0,6	2,1	1,9
17 años	Muy fácil					27,7	37,0	27,8	32,6
	Fácil					42,8	39,4	43,9	40,5
	Difícil					21,4	18,1	19,0	21,0
	Muy difícil					6,5	5,0	7,5	5,0
	No responde					1,6	0,5	1,8	0,8

TABLA 3. FACILIDAD PERCIBIDA EN LA COMUNICACIÓN CON EL PADRE, EN FUNCIÓN DEL AÑO DEL ESTUDIO, DEL GRUPO DE EDAD Y DEL GÉNERO

Edad	Categorías	1986		1990		1994		2002	
		Chicos	Chicas	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas
11 años	Muy fácil	50,6	37,7	44,3	27,9	41,0	31,6	48,2	31,2
	Fácil	31,2	35,1	31,4	42,2	32,2	33,0	30,5	34,2
	Difícil	11,7	21,2	14,4	19,8	17,8	23,1	12,1	22,0
	Muy difícil	5,3	4,4	6,0	6,4	5,2	8,2	5,1	7,9
	No responde	1,2	1,6	3,9	3,6	3,8	4,1	4,1	4,7
13 años	Muy fácil	29,8	14,6	32,1	16,3	29,0	16,7	33,8	15,7
	Fácil	36,6	38,1	37,6	36,7	39,1	33,2	38,5	34,5
	Difícil	24,6	29,6	19,9	31,5	22,6	32,3	17,1	29,6
	Muy difícil	7,8	16,1	8,7	13,3	7,9	15,9	7,7	16,4
	No responde	1,1	1,7	1,7	2,2	1,4	1,9	3,0	3,8
15 años	Muy fácil			23,2	8,7	18,9	11,6	22,9	11,0
	Fácil			38,7	39,6	41,4	33,3	38,2	30,3
	Difícil			25,8	34,6	25,0	34,5	27,1	35,3
	Muy difícil			10,4	15,9	11,3	19,0	8,9	21,4
	No responde			2,0	1,1	3,4	1,6	2,9	2,0
17 años	Muy fácil					12,9	9,1	13,4	7,0
	Fácil					37,8	33,3	42,5	30,1
	Difícil					32,0	35,2	29,9	36,4
	Muy difícil					15,8	20,8	11,9	24,0
	No responde					1,5	1,6	2,3	2,6

TABLA 4. SIGNIFICACIÓN ESTADÍSTICA DE LAS DIFERENCIAS INTERANUALES EN LAS RESPUESTAS A LA VARIABLE “FACILIDAD DE COMUNICACIÓN CON LA MADRE”

Categoría	Edad	Años	Significación (Z)	
			Chicos	Chicas
“Muy fácil”	11 años	1986 - 1990	1,666	1,465
		1986 - 1994	2,381	2,356
		1986 - 2002	-0,163	1,556
		1990 - 1994	0,472	0,507
		1990 - 2002	-1,811	-0,029
		1994 - 2002	-2,542	-0,585
	13 años	1986 - 1990	-2,128	-0,977
		1986 - 1994	-2,011	-3,165
		1986 - 2002	-3,432	-2,298
		1990 - 1994	0,379	-1,822
		1990 - 2002	-1,240	-1,162
		1994 - 2002	-1,766	0,582
	15 años	1990 - 1994	0,982	-1,462
		1990 - 2002	1,298	-0,131
		1994 - 2002	0,430	1,448
	17 años	1994 - 2002	-0,034	1,599
“Difícil” + “Muy difícil”	11 años	1986 - 1990	-2,555	-0,975
		1986 - 1994	-1,284	-1,234
		1986 - 2002	-0,197	-1,057
		1990 - 1994	1,595	-0,050
		1990 - 2002	2,459	0,000
		1994 - 2002	1,103	0,053
	13 años	1986 - 1990	1,650	1,723
		1986 - 1994	2,005	1,784
		1986 - 2002	2,541	0,429
		1990 - 1994	0,136	-0,243
		1990 - 2002	0,859	-1,325
		1994 - 2002	0,880	-1,320
	15 años	1990 - 1994	0,506	-0,241
		1990 - 2002	-1,410	-0,642
		1994 - 2002	-2,116	-0,474
	17 años	1994 - 2002	0,446	-1,218
“Muy difícil”	11 años	1986 - 1990	-0,633	-1,042
		1986 - 1994	0,614	-0,377
		1986 - 2002	0,564	-0,452
		1990 - 1994	1,425	0,804
		1990 - 2002	1,318	0,635
		1994 - 2002	0,000	-0,121
	13 años	1986 - 1990	0,931	0,471
		1986 - 1994	0,766	0,559
		1986 - 2002	1,026	0,357
		1990 - 1994	-0,274	0,000
		1990 - 2002	0,082	-0,135
		1994 - 2002	0,397	-0,163
	15 años	1990 - 1994	1,594	-0,429
		1990 - 2002	0,217	-0,538
		1994 - 2002	-1,369	-0,154
	17 años	1994 - 2002	-0,602	0,000

TABLA 5. SIGNIFICACIÓN ESTADÍSTICA DE LAS DIFERENCIAS INTERANUALES EN LAS RESPUESTAS A LA VARIABLE “FACILIDAD DE COMUNICACIÓN CON EL PADRE”

Categoría	Edad	Años	Significación	
			Chicos	Chicas
“Muy fácil”	11 años	1986 - 1990	1,930	3,066
		1986 - 1994	3,327	2,302
		1986 - 2002	0,767	2,198
		1990 - 1994	1,098	-1,208
		1990 - 2002	-1,204	-0,990
		1994 - 2002	-2,523	0,146
	13 años	1986 - 1990	-0,778	-0,679
		1986 - 1994	0,306	-0,993
		1986 - 2002	-1,362	-0,710
		1990 - 1994	1,155	-0,172
		1990 - 2002	-0,568	0,000
		1994 - 2002	-1,775	0,179
	15 años	1990 - 1994	1,629	-1,580
		1990 - 2002	0,108	-1,172
		1994 - 2002	-1,623	0,360
	17 años	1994 - 2002	-0,223	1,301
“Difícil” + “Muy difícil”	11 años	1986 - 1990	-1,338	-0,237
		1986 - 1994	-2,671	-2,327
		1986 - 2002	-0,041	-1,573
		1990 - 1994	-1,064	-1,711
		1990 - 2002	1,254	-1,132
		1994 - 2002	2,538	0,512
	13 años	1986 - 1990	1,288	0,260
		1986 - 1994	0,728	-0,856
		1986 - 2002	2,592	-0,635
		1990 - 1994	-0,695	-1,071
		1990 - 2002	1,247	-0,848
		1994 - 2002	2,159	0,133
	15 años	1990 - 1994	-0,064	-0,972
		1990 - 2002	0,030	-1,944
		1994 - 2002	0,107	-1,190
	17 años	1994 - 2002	1,818	-1,490
“Muy difícil”	11 años	1986 - 1990	-0,465	-1,336
		1986 - 1994	0,075	-3,061
		1986 - 2002	0,139	-2,527
		1990 - 1994	0,594	-1,128
		1990 - 2002	0,620	-0,864
		1994 - 2002	0,079	0,186
	13 años	1986 - 1990	-0,511	1,132
		1986 - 1994	-0,064	0,096
		1986 - 2002	0,057	-0,381
		1990 - 1994	0,504	-1,115
		1990 - 2002	0,565	-1,425
		1994 - 2002	0,127	-0,494
	15 años	1990 - 1994	-0,440	-1,354
		1990 - 2002	0,697	-2,247
		1994 - 2002	1,398	-1,100
	17 años	1994 - 2002	1,686	-1,324

Discusión

Después de dos décadas de un esfuerzo investigador sostenido, se han ofrecido aquí unos resultados que permiten analizar la evolución interanual de la facilidad de comunicación de los adolescentes escolarizados con sus progenitores. Los datos han sido recogidos en condiciones muy homogéneas en los cuatro estudios, lo que fundamenta su comparabilidad. La no modificación de las preguntas a lo largo de los sucesivos estudios ha sido un aspecto clave en este sentido, así como la estabilidad en el sistema de muestreo y en todo el procedimiento de recogida de datos.

La evaluación de las tendencias temporales en la comunicación parento-filial —el objetivo primordial de este trabajo— ha sido efectuada con criterios bastante restrictivos. Las comparaciones interanuales de los respectivos porcentajes de las dos preguntas analizadas se han hecho específicamente para cada grupo de edad y género (ejemplo: chicas de 15 años). Mezclar chicos con chicas o combinar edades hubiera incrementado la significación estadística de las diferencias interanuales (al aumentar el tamaño de las submuestras correspondientes a cada año), pero quizás hubiera llevado también a resultados más difíciles de interpretar.

En todo caso, interpretar correctamente las tendencias temporales en este tipo de fenómenos, en el que inciden tantas variables sociales y personales, es sumamente complejo. Cualquier posible explicación resulta necesariamente controvertida. A continuación se ofrecen algunas interpretaciones de estas tendencias interanuales que los autores consideran verosímiles, si bien este análisis puede enriquecerse con la interpretación personal que haga cada lector de los hallazgos aquí presentados.

Uno de los resultados más relevantes del análisis efectuado es la divergencia que se detecta entre chicos y chicas en lo que se refiere a la evolución interanual de la facilidad de comunicación con el padre, en particular en el grupo de edad de 15 años; también, aunque en menor medida, en el de 17 años. Entre otras consecuencias previsibles, ello puede implicar que se estén incrementando las diferencias de género en la comunicación con el padre en esas edades, en comparación con la situación de finales del siglo xx.

Los datos sugieren que se está acentuando la dificultad de las chicas para dialogar con sus padres sobre las cuestiones que les preocupan; es decir, que en general se encuentran más aisladas en sus familias que las chicas de la misma edad de la década pasada, en lo que se refiere a la comunicación con el padre. Si ello es efectivamente así, se podría estar reduciendo de forma significativa el potencial de desarrollo de las actuales adolescentes, dado lo esencial que resulta el apoyo paterno en la adolescencia, en particular en una sociedad tan compleja como la nuestra.

La preocupante tendencia temporal que se ha descrito probablemente trasluce que, en general, las chicas actuales encuentran más barreras que las de hace una década en la comunicación con su padre, y también, que en la actualidad muchos padres encuentran más obstáculos que los de hace una década a la hora de dialogar con sus hijas. Estas barreras —por lo general sutiles— posible-

mente están relacionadas con factores muy diversos. Pueden estar incidiendo tanto en los chicos como en las chicas, pero necesariamente ha de haber algunas de ellas que estén afectando con una intensidad creciente específicamente a la relación padre-hija. A continuación se ofrecen algunas hipótesis interpretativas sobre cuáles son estos obstáculos a la comunicación padre-hija.

Una primera explicación podría tener relación con los estilos de vida de las adolescentes, que se han modificado sustancialmente en las dos últimas décadas. Las chicas han pasado masivamente a adoptar estilos de vida tradicionalmente considerados como “masculinos” (como los horarios nocturnos de ocio, el consumo de tabaco y el consumo de bebidas destiladas, entre otros aspectos). Estos estilos de vida llevan a una menor permanencia en el hogar en los horarios en los que suelen estar ambos progenitores, lo que dificulta el diálogo con los dos y, en particular, con el progenitor que en muchas familias está menos horas en casa (el padre). Además, algunos padres pueden sentir dificultad para afrontar como educadores determinados aspectos de los estilos de vida de sus hijas que difieren considerablemente de lo que era habitual entre las chicas cuando ellos eran jóvenes. Por su parte las hijas pueden tender a retraerse y no comentar en casa detalles de su forma de vivir que creen que pueden desagradar a sus progenitores.

A su vez, el cambio de las pautas de alimentación (en particular, el progresivo abandono de las comidas y de las cenas compartidas en el hogar) podría también estar afectando a la comunicación intra-familiar, ya que contribuye a que se reduzcan las posibilidades reales de diálogo entre los miembros de la familia. Entre las chicas, además, se da la circunstancia de que un sector relevante de ellas se autosomete a dieta o incluso evita las comidas regulares, lo que también puede redundar en la no coincidencia física con los progenitores en los horarios de comida.

Por su parte, los medios de comunicación audiovisuales, como la televisión, están sin duda interfiriendo en muchos hogares la comunicación directa y sosegada entre los miembros de la familia. Este problema tiende a ser creciente, ya que en los últimos años se ha multiplicado el número de aparatos audiovisuales existentes en los hogares (televisores, ordenadores, etc.) y se tiende progresivamente a un modelo de coexistencia –más que de convivencia– en el que cada uno está en su cuarto con su aparato. A ello también contribuye el creciente uso de los ordenadores en el hogar. Además, no hay que olvidar que la propia oferta televisiva se ha multiplicado, tanto en el número de emisoras como en los horarios de emisión, lo que aumenta la probabilidad de que haya casi siempre uno o más aparatos de televisión conectados en los espacios comunes del hogar o en los más privados. Por otra parte, desde el punto de vista de contenido de los programas televisivos, es constatable que las escenas de incomunicación parento-filial (o de intentos fallidos de comunicación entre ambas generaciones) son relativamente frecuentes en películas, series televisivas y anuncios. En cierta forma, los modelos televisivos preponderantes no animan al diálogo parento-filial como fuente de placer, de aprendizaje y de apoyo mutuo para ambas partes. Todo ello podría estar favoreciendo un creciente aislamiento de los adultos y de los adolescentes en el seno de las familias.

Específicamente la relación hija-padre podría verse interferida de forma particular por las probables divergencias en las preferencias respecto a los programas televisivos. Si no se comparten las mismas preferencias televisivas, ello puede derivar en conflicto o bien en el alejamiento físico del espacio común.

La realización de estudios cualitativos sobre la interacción padre-hija, aunque no obtengan resultados generalizables, podría contribuir significativamente a la comprensión de los factores que están favoreciendo la creciente distancia entre padres (varones) e hijas adolescentes.

A su vez, parece urgente tener en cuenta esta preocupante tendencia temporal detectada en el diseño de los programas de formación de padres. Sabemos que tradicionalmente han sido las madres las que han acudido a este tipo de iniciativa, más que los padres varones. En todo caso, parece ineludible que tanto los profesionales como las instituciones relacionadas con la educación o con la intervención familiar hagan un particular esfuerzo para identificar y superar las barreras que obstaculizan el que madres y padres acudan a los programas de formación que en ocasiones se les ofrecen. A la luz de los resultados expuestos, los padres (varones) podrían quizás tener una creciente dificultad para cuidar los escenarios y los momentos de interacción con sus hijas. Superar este problema requiere, entre otras medidas de apoyo, potenciar en ellos el desarrollo de las habilidades necesarias para crear o saber aprovechar oportunidades de comunicación con los hijos de ambos géneros.

En lo que se refiere a la comunicación con las madres, se ha detectado una tendencia interanual preocupante sólo en lo relativo a los chicos de 15 años (entre 1994 y 2002). Una posible explicación podría estar relacionada con el hecho de que un sector mayor de chicos que de chicas presenta problemas graves en su escolarización, como las repeticiones reiteradas de curso (Ministerio de Educación y Ciencia, 2004). Probablemente el fenómeno de la inadaptación escolar, que incide particularmente entre los chicos, ha estado más presente en el sistema educativo español en el año del último estudio (2002) que cuando se llevaron a cabo los estudios anteriores, ya que entonces la escolaridad no era obligatoria hasta los 16 años. Los 15 años pueden ser en la actualidad una edad crítica en la escolarización de un sector del alumnado que no ha desarrollado —o ha perdido— el interés por lo que el sistema educativo le ofrece, pero que todavía ha de persistir en las aulas un año más. En ese contexto, no es de extrañar que haya madres que, en torno a esa edad, hagan un esfuerzo especial por ayudar a reconducir la deteriorada trayectoria académica de sus hijos varones, lo que podría redundar en un cierto conflicto en la relación.

En el grupo de edad de 13 años se detecta una tendencia interanual de mejora en la relación con la madre, en ambos géneros. Este hallazgo, sin duda esperanzador, podría quizás deberse a una creciente cercanía de las madres con sus hijos o hijas de esta edad, en comparación con las madres de hace una o dos décadas (por ejemplo, una mayor facilidad para abordar las cuestiones típicas de la pubertad). Pero, sin duda, este aspecto requiere ulterior profundización.

Las diferencias de género en la comunicación con la madre, que eran reducidas en 1986 y 1990, siguen siendo escasas en 2002: chicos y chicas sienten

una cercanía similar respecto a la madre. A su vez, la comunicación con la madre sigue siendo en ambos géneros por lo general mucho más fluida que la comunicación con el padre. Este hallazgo también se ha constatado en todos los países participantes en el HBSC (Settortobulte, 2000). En estudios realizados por otros autores también se concluye que se establece mayor comunicación con las madres, y los temas de conversación con ellas suelen ser más íntimos (Noller, 1994; Noller y Bagi, 1985; Parra y Oliva, 2002). La diferencia observada en la percepción hacia las madres y los padres parece responder a determinadas condiciones sociales y culturales que han favorecido y acrecentado el grado de intimidad de los hijos en relación con sus madres, frente a sus padres (O'Guinn, Impera y MacAdams, 1987; Youniss y Smollar, 1985). No en vano, se las ve como las principales fuentes de apoyo y comprensión, así como las que promueven un mayor contacto y comunicación con sus hijos, percibiéndoselas como más accesibles y sensibles a las necesidades, opiniones e inquietudes de sus hijos (Marta, 1997; Simón, Triana y González, 1998).

Eso hace que los hijos e hijas elaboren expectativas sobre su mayor interés y predisposición a comunicarse con ellos, y por tanto, se dirijan a ellas preferentemente (Marta, 1997). Además, ellas son más conscientes de los conflictos compartidos con sus hijos e hijas, y los integran como un elemento más de la dinámica familiar (Rosenthal, Demetriou y Efklides, 1989). Ello puede también ser producto de un mayor contacto y comunicación entre la madre y sus vástagos. El desempeño de estas funciones no parece haberse visto alterado significativamente por su creciente incorporación al mundo laboral. No obstante, hay que señalar que dicha incorporación provoca importantes ajustes en la dinámica familiar, especialmente en lo que se refiere a la mayor presencia del padre varón en la vida de sus hijos. Este cambio social se hace significativo en muchas familias, pero aún es la madre quien lleva el mayor peso interactivo con los hijos.

Por otra parte, la mayor presencia del padre podría estar relacionada con una tendencia interanual antes descrita: la creciente dificultad de las chicas mayores para dialogar con su padre sobre las cuestiones que les preocupan. Complementariamente a las hipótesis explicativas ya apuntadas, ello podría deberse también a las dificultades de relación al hacerse dichas figuras más presentes en la tarea educativa, o como efecto de la inhibición para compartir ciertos temas más privados con el progenitor de un sexo distinto al suyo.

Finalmente, una reflexión general sobre los hallazgos aquí presentados. El conjunto de los resultados obtenidos muestra bastante estabilidad en la calidad de la relación parento-filial a lo largo de las dos últimas décadas, ya que se han detectado pocas diferencias significativas en las comparaciones interanuales. Ello parece lógico: lo extraño sería que se hubieran producido cambios drásticos en este tipo de relaciones en sólo una década o dos. De todas formas, las tendencias temporales de cambio apuntadas nos recuerdan que la comunicación intra-familiar es un fenómeno variable, sobre el que se puede intervenir para mejorarlo. Una fluida comunicación entre los investigadores y los profesionales que trabajan sobre el terreno puede contribuir notablemente a potenciar la eficacia de estas intervenciones.

REFERENCIAS

- Barnes, H.L. & Farrell, M.P. (1992). Parental support and control as predictor of adolescent drinking, delinquency, and related problem behaviors. *Journal of Marriage and the Family*, 54, 763-776.
- Barnes, H.L. & Olson, D.H. (1985). Parent-adolescent communication and the circumplex model. *Child Development*, 56, 438-447.
- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *Journal of Early Adolescence*, 11, 56-95.
- Birndorf, S., Ryan, S., Auinger, P. & Aten, M. (2005). High self-esteem among adolescents: Longitudinal trends, sex differences, and protective factors. *Journal of Adolescent Health*, 37, 194-201.
- Currie, C., Hurrelmann, K., Settertobulte, K., Smith, R. & Todd, J. (2000). *Health and health behaviour among young people. Health Behaviour in School-aged Children: A WHO cross-national study (HBSC): International Report*. Copenhagen: World Health Organization.
- Dekovic, M. (1999). Parent-adolescent conflict: Possible determinants and consequences. *International Journal of Behavioural Development*, 23, 977-1000.
- Marta, E. (1997). Parent-adolescent interactions and psychosocial risk in adolescents: An analysis of communication, support and gender. *Journal of Adolescence*, 20, 473-486.
- Mead, M. (1971). *Adolescencia y cultura en Samoa*. Barcelona: Paidós (Edición original: *Coming of age in Samoa*. New York: Morrow, 1928).
- Ministerio de Educación y Ciencia (2004). *Las cifras de la educación en España: Estadísticas e indicadores: Edición 2004*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Mendoza, R. (2004). La escritura reflexiva como práctica cotidiana de los pre-adolescentes y los adolescentes españoles: situación actual y características asociadas. *Revista de Educación*, 335, 467-495.
- Mendoza, R., Batista, J.M. & Oliva, A. (1994). Life-styles of European schoolchildren: findings of the WHO cross-national study on health-related behaviour. En J.P. Dauwalder (Ed.), *Psychology and promotion of health* (pp. 8-20). Bern: Hogrefe & Huber Publishers.
- Mendoza, R., Batista, J.M. & Rubio, A. (2005). El desarrollo de estilos de vida en los adolescentes escolarizados: diferencias entre chicos y chicas. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 58, 51-74.
- Mendoza, R., Batista, J.M., Sánchez, M. & Carrasco, A. (1998). El consumo de tabaco, alcohol y otras drogas en adolescentes escolarizados españoles. *Gaceta Sanitaria*, 12, 263-271.
- Mendoza R., Sagrera, M.R. & Batista, J.M. (1994). *Conductas de los escolares españoles relacionadas con la salud (1986-1990)*. Madrid: Consejo Superior de Investigación Científicas.
- Noller, P. (1994). Relationship with parents in adolescence: process and outcomes. En R. Montemayor, G. R. Adams, & T. P. Gullota (Eds.), *Personal relationship during adolescent development* (Vol. 6, pp. 37-77). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Noller, P. & Bagí, S. (1985). Parent-adolescent communication. *Journal of Adolescence*, 8, 125-144.
- Noller, P. & Callan, V. (1990). Adolescents' perceptions of the nature of their communication with parents. *Journal of Youth and Adolescence*, 19, 349-362.
- O'Guinn, T.C., Impera, G. & MacAdams, E.A. (1987). Acculturation and perceived family decision-making input among mexican american wives. *Journal of Cross-cultural Psychology*, 18, 78-92.
- Parra, A. & Oliva, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 18, 215-231.
- Parra, A. & Oliva, A. (2006). Un análisis longitudinal sobre las dimensiones relevantes del estilo parental durante la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 29, 453-470.
- Phinney, J.S. & Ong, A.D. (2002). Adolescent-parent disagreements and life satisfaction in families from Vietnamese and European-American backgrounds. *International Journal of Behavioral Development*, 26, 556-561.
- Rosenthal, D. A., Demetriou, A. & Efklides, A. (1989). A cross-national study of the influence of culture on conflict between parents and dolescents. *International Journal of Behavioural Development*, 12, 207-219.
- Scabini, E. & Marta, E. (1996). Family with late adolescents: social and family topics. En M. Cusinato (Ed.), *Research on family resources and needs across the world* (pp. 177-197). Milan: LED (International Academy of Family Psychology).
- Settertobulte, W. (2000). Family and peer relations. En C. Currie, K. Hurrelmann, W. Settertobulte, R. Smith & J. Todd (Eds.), *Health and health behaviour among young people. Health Behaviour in School-aged Children: A WHO cross-national study (HBSC): International Report* (pp. 39-48). Copenhagen: World Health Organization.
- Simón, M. I., Triana, B. & González, M. J. (1998). Vida familiar y representaciones de la familia. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 297-315). Madrid: Alianza Editorial.
- Youniss, J. & Smollar, J. (1985). *Adolescent relations with mothers, fathers and friends*. Chicago: University of Chicago Press.